

Miguel Angel Tollo (2019) (Comp.). *Escuchar las Infancias. Alojjar singularidades y restituir derechos en tiempos de arrasamiento subjetivo.*

(Autores: María José Fattore, Carmen B. Fusca, Alejandra Giacobone, Adriana Granica, Paula Horn, Julieta Inza, Beatriz Janin, Norberto Liwski, Gisela Oriolo, Alicia Stolkiner, Gisela Untoiglich, Juan Vasen y Mariana Wassner).

Buenos Aires: Noveduc. Ensayos y Experiencias T. 118. 176 págs.

ISBN 978-987-538-675-4.

(por *Marta Crabay*, Universidad Nacional de Río Cuarto, Río Cuarto, Argentina - martacrabay@yahoo.com)

Los mayores desarrollos conceptuales en torno a la infancia se produjeron a fines del siglo XIX y a comienzos del siglo XX. Las distintas modalidades de ser y pensar el mundo deben ser revisadas a partir de lo heredado del mundo moderno. La universalidad de criterios impregnó la infancia y no pudo visibilizarse la singularidad.

Escuchar las Infancias integra las miradas de múltiples profesionales que, desde sus prácticas, reflexiones y proyectos, señalan la importancia de la escucha. *Escuchar las infancias* nos invita a reconocer, desde una pluralidad de voces, las distintas singularidades presentes en las historias de vida de niños y niñas en la actualidad.

Sus lúcidas y actualizadas contribuciones, desde distintas disciplinas, tales como Psicología, Psicoanálisis, Medicina, Pediatría, Psicopedagogía, Musicoterapia, Derecho, Trabajo Social, entran las perspectivas incluidas en esta compilación, en el marco de la Convención Internacional por los Derechos del Niño, que en uno de sus artículos establece el Derecho del niño a ser escuchado y a poder expresar su opinión.

El niño/a tiene derecho a ser escuchado, derecho a no ser discriminado, derecho a la vida y el desarrollo, y también a la consideración primordial del interés superior del niño. Por primera vez, la legislación toma estos aspectos, imponiéndose asimismo una revisión del Derecho positivo, históricamente fundamentado en una perspectiva patriarcal. Las teorías psicológicas del desarrollo son relativamente recientes y progresivamente han ido tomando más consistencia en cuanto a las posibilidades de acceder a la comprensión y entendimiento de las etapas, sentimientos y modos de tratar a niños y niñas.

Si bien es conocido que los derechos de niños y niñas han sido brutalmente vulnerados a lo largo de la historia, y que su comprensión ha sido un proceso largo, minado de injusticias y oscilaciones, el reconocimiento del derecho abre una perspectiva nueva, justa y necesaria.

El desvalimiento, el desamparo del ser humano y la vulnerabilidad nos remiten al cuidado, al estar atentos al otro, a cuidar del otro, ya sea para su supervivencia física o psíquica, como así también para su cuidado cotidiano. Devenir sujeto de derecho supone una tarea compleja, un entramado de vínculos y cuidados, un desarrollo que puede equipararse a un trabajo artesanal. El cachorro humano necesita de múltiples acciones adultas, necesita humanizarse, desarrollarse, adquirir lenguaje y entrar al mundo cultural y simbólico.

¿Cómo podemos hospedar a quien no conocemos? ¿Cómo revertir nuestra ignorancia? ¿Cómo podemos no ser autoritarios ante tan marcada asimetría? ¿Cómo revertir las relaciones de esclavitud que han signado la totalidad de vidas infantiles? ¿Cómo generar vínculos subjetivantes? Los distintos capítulos convocan a su revisión e interpelan nuestro saber y nuestro poder.

La escucha en niños y niñas, a los grupos, a alumnos de una clase escolar, a niños/as de una comunidad, a niños/as con necesidades educativas especiales, nos remite a una mejor comprensión, a un ajuste pertinente a sus realidades, a ser capaces de desarrollar empatía y, fundamentalmente, a un tratamiento ético, tan importante en nuestros días.

La escucha se transforma también en la observación detenida del modo de expresión, ya sea verbal o gestual, de niñas y niños que nos van a contar sus historias de vida y sus

sufrimientos desde donde les es posible a ellos; así, sus dibujos, sus juegos, el modo de vincularse, nos mostrarán sus vivencias y cuestionarán nuestro supuesto saber. Saber conectar con sus vivencias, dejarse sorprender ante sus interrogantes, obtener respuestas impensadas es parte de la escucha activa.

La escucha atenta de una maestra frecuentemente ha podido llegar a calmar tempestades, conocer realidades complejas y comenzar caminos de recuperación, de restauración de Derechos.

Las tecnologías y el vertiginoso mundo actual frecuentemente nos invitan a no poder ver, a no oír, a no escuchar, a desconectarnos de todo, y establecer vínculos fugaces. Sin embargo, el desarrollo en toda su potencialidad necesita escucha, presencia, atención y acompañamiento.

Las grandes transformaciones de las últimas décadas han ido permitiendo el desarrollo de nuevos horizontes, la visibilización de las nuevas infancias, las nuevas subjetividades infantiles que van configurando una multiplicidad de voces, de modos de concebir a niños y niñas, y de permitir su autonomía e independencia, permitir sus derechos e iniciar procesos de reparación.

Afortunadamente, las transformaciones socio culturales dieron lugar a un cambio en los sentimientos de los adultos frente a los niños, reconociéndose oscilaciones entre relaciones de estricta severidad y ternura hacia los niños. Realidad difícil la de los niños, el tiempo ha pasado y la situación de niñas y niños no parece registrar la magnitud del cambio, pese a las transformaciones culturales y legales. El desarrollo científico, el poder conceptualizar la infancia como categoría configuran puntos de inflexión e innegable avance, sin embargo, todavía hay infancias en contextos complejos, todavía se vulneran derechos y se militarizan vínculos. Los cambios paradigmáticos de los últimos siglos indican un cambio sustantivo, no todavía totalmente efectivizado.

La lectura de estas páginas cuestiona razonamientos y prácticas. Escucha no quiere decir pasividad; por el contrario, la escucha activa sugiere, formula, pregunta y responde. Saber escuchar sus inquietudes, saber escuchar sus demandas, como así también poder contribuir a alentar el desarrollo, a colaborar respetuosamente en la integración de su personalidad, constituyen los desafíos de la obra.

La lectura de los capítulos de esta compilación, impone una mirada reflexiva y crítica sobre las infancias, para poder comprender e intervenir adecuadamente. Ante la pérdida de la capacidad simbólica institucional y la emergencia de nuevas subjetividades infantiles, nos encontramos con insatisfacciones varias, cambios contundentes y conmoción de certezas, que impiden frecuentemente advertir las distintas modalidades de transitar las infancias.

Escuchar supone abandonar certezas y acompañar, escuchar sentimientos y poder consolar sin invadir, escuchar reclamos silenciosos sabiendo dar sentido y poder explicitar. Reconocer y transitar un camino a descubrir, manteniendo distancia para poder enunciar y construir. Reconocer inseguridades, abrir caminos y significados respetuosamente, también es escuchar.